



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Madeo, Leandro Ariel
Escritor y caminante Roberto Arlt, autor y personaje de las Aguafuertes Porteñas
La Trama de la Comunicación, vol. 10, 2005, pp. 1-6
Universidad Nacional de Rosario
Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927060032>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Escritor y caminante

Roberto Arlt, autor y personaje de las Aguafuertes Porteñas

Por: Leandro Ariel Madeo

Trabajo final del seminario “Periodismo y Literatura” de la Carrera de Comunicación Social. Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR.

Sumario:

Aunque por lo común la crítica arltiana atribuye a sus novelas una fuerte carga autobiográfica, los lectores de las Aguafuertes porteñas encuentran en esas notas periodístico-literarias una versión más cotidiana del hombre Roberto Arlt. La frescura espontánea de esta imagen del escritor emana directamente de la fórmula enunciativa que rige la escritura de las Aguafuertes: el Yo, Roberto Arlt. La correspondencia entre una instancia discursiva (narrador) y otra real (autor), convierte al escritor en personaje.

La cuestión es intentar determinar si esa imagen del escritor, urdida discursivamente, corresponde a una intención autobiográfica, o si es una versión que se ajusta a los requerimientos retóricos propios del género. Sabemos que el Roberto Arlt narrador es un caminante infatigable; lo que no podemos saber es si el Roberto Arlt autor emprendió realmente tales caminatas o se limitó a imaginarlas y declararlas, en beneficio de su discurso.

No podemos asegurar que ambas instancias coincidan puntualmente, y en todo caso no nos debiera importar más que por esto: si leemos las Aguafuertes fiéndonos de la absoluta correspondencia entre autor y narrador, quizá el género de las crónicas se nos vuelva periodístico; si creemos que el narrador es un mero personaje en las manos de su homónimo autor, la lectura será literaria.

Descriptores:

autor - narrador - fórmula enunciativa - Roberto Arlt - Aguafuertes Porteñas

Summary:

Although Arlt's critics usually remark a heavy auto-biographical load in his novels, readers may find in Aguafuertes Porteñas an “everyday” version of Roberto Arlt as a man. The freshness and spontaneity of this image of the writer emanates directly from the enunciation key which governs the Aguafuertes' writing: I, Roberto Arlt. This correspondence between a discursive instance (narrator) and an actual one (author) turns the writer into a character.

The question is to try to find out if that image of the writer, discursively warped, responds to an auto-biographical intention, or to certain rhetorical and style requirements. We read that Roberto Arlt the narrator is an untiring pedestrian; but we are not able to find out if Roberto Arlt the author actually took those walks, or he just imagined and declared them, for the benefit of his speech.

We cannot state both instances to match perfectly; either way, we should not care about that, if not for this single reason: if we read the Aguafuertes trusting in an absolute narrator-author correspondence, then we may be reading a press article; on the other hand, if we even suspect the narrator to be only a character created by his author, then we may be reading a fiction piece.

Describers:

autor – narrador - enunciation key - Roberto Arlt - Aguafuertes Porteñas

La clave autobiográfica

Borges ha indicado que aunque un escritor cree hablar de muchos temas, lo que realmente deja, si tiene suerte, es una imagen de sí mismo. Esto fue dicho durante uno de los encuentros radiales que mantenía con Osvaldo Ferrari para Radio Municipal de Buenos Aires. En ese caso el diálogo estaba centrado en la figura de Poe. Más tarde esas audiciones fueron recopiladas en dos volúmenes¹. En la contratapa del segundo se leen estos comentarios:

“En estos diálogos encuentra el lector a Borges respirando en cada línea, en cada dictamen y cada sobreentendido”.

A .C., *Diario ABC, España*.

“Ahora, a través de las páginas de este libro, he seguido escuchando su voz, y por unas horas he sentido, otra vez, el brillo de su implacable inteligencia”.

Juan Luis Panero, *El País, España*.

Se trata de la misma idea –la de un escritor que se revela a sí mismo en sus escritos-aplicada, ahora, a la figura de Borges. Las ideas generales, si son válidas, tienen la peculiaridad de acomodarse, por extensión, a distintos particulares.

Este trabajo intentará sacar provecho de esa elocuencia ajena extendiendo, a su vez, aquel dictamen sobre el particular que le interesa: el Roberto Arlt que se deja entrever en las *Aguafuertes porteñas*. No es improbable que este procedimiento, en apariencia sencillo, sea ejecutado mediante obstinados golpes de martillo. Veremos.

Los biógrafos de Roberto Arlt han notado que en numerosos pasajes de *El juguete rabioso* (su primer novela, del año 1926), Silvio Astier, el joven protagonista, se ve envuelto en conflictos que representan episodios reales de la infancia y juventud de Arlt. La realidad transpolada a la diágesis, velada por un disimulo literario: la creación del personaje Silvio Astier.

Parece que ese artificio es una constante que ha sido advertida por la crítica arltiana. *La protección autobiográfica de Arlt en sus personajes*, escribe Pedro Orgambide, *puede ser una de las pistas a seguir cuando se intenta un abordaje a su literatura. Así, en Silvio Astier o Erdosain, Arlt proyecta sus conflictos, que tuvieron su origen en la tensa relación con un padre autoritario*².

Es hora de declarar una sospecha: una parte importante de la crítica literaria –y del arte, en general- sacraliza cualquier dato que venga a revelarnos la intimidad de la vida de un autor, su infancia, la relación con sus padres, con las mujeres, etcétera. Para ella, esta serie de datos y algunas vagas nociones psicoanalíticas bastarían para dar cuenta de la aparición de una obra. Los lectores menos ambiciosos, y resignados a aquel dictamen que sostiene que el arte sucede (*art happens*³), quizás encuentren más provechosos aquellos testimonios en que el autor se revela a sí mismo directamente, sin la ardua mediación de la crítica y el psicoanálisis.

Esa sospecha, acaso infundada, sugiere la idea que sigue. Aunque la crítica arltiana en general considera *El juguete rabioso* como su producción más marcadamente autobiográfica, la espontaneidad de la escritura de las *Aguafuertes porteñas* depara al lector una imagen más cotidiana de Roberto Arlt, de su carácter, de su manera de mirar el mundo.

Intentaremos ahora ver de qué está hecha esa espontaneidad. Un primer acercamiento sugeriría que esa frescura prospera en un ambiente cargado de lenguaje coloquial, de sinceridad, y del contacto directo del escritor con la realidad, la esquina y sus personajes. Parece una explicación verosímil. Sin embargo esas causas de la espontaneidad son, a su vez, efectos de una causa anterior: la fórmula enunciativa que preside la escritura de las *Aguafuertes*; el *Yo, Roberto Arlt*, que es además la fórmula enunciativa natural del registro estrictamente autobiográfico.

Autor y narrador

Las universidades profesan la fe de la erudición. Los estudiantes, en proceso de erudición, no pueden prescindir de la ayuda de los consagrados. Intentaremos que este trabajo pase por erudito. Convocaremos, para ello, la ayuda de Genette y la de Ducrot.

Hemos sugerido, sin mayor novedad, que la clave autobiográfica de las *Aguafuertes porteñas* de Roberto Arlt reside en la fórmula enunciativa *Yo, Roberto Arlt*.

Naturalmente, esto no equivale a afirmar que las *Aguafuertes* son autobiográficas porque están narradas en primera persona. Genette, Ducrot y un modesto ejemplo pueden echar luz sobre esta diferenciación.

En su teoría del relato, Genette distingue dos tipos de instancias narrativas: el autor (novelista o cuentista) y el narrador, a quien remiten las marcas de la primera persona⁴.

La teoría de la polifonía de Ducrot presenta esas mismas ideas, aunque con distinta nomenclatura. En vez de autor y narrador (Ducrot estudia la enunciación en general), él habla de productor efectivo y locutor, respectivamente⁵.

Veamos un ejemplo. Las *Aventuras de Sherlock Holmes*, al igual que las *Aguafuertes porteñas*, están narradas en primera persona. Sin embargo la fórmula enunciativa no es la misma para ambos casos. Arlt escribe *Yo, Roberto Arlt*. Conan Doyle escribe *Yo, el Dr. Watson*. En las *Aguafuertes* las marcas de la primera persona remiten a Roberto Arlt. En las *Aventuras de Sherlock Holmes* el pronombre *yo* no designa a Conan Doyle sino a una instancia diegética, interna al relato: el personaje Watson, a quien debe imputársele además la responsabilidad por la aparición de cada acto ilocutorio (orden, pedido, aserción, interrogación, etc.).

Arlt es a un tiempo autor y narrador –productor efectivo y locutor– de sus *Aguafuertes*. En el caso de las andanzas del detective de Baker Street, esas dos instancias no convergen en un mismo sujeto de la enunciación. El autor –o productor efectivo– es Arthur Conan Doyle; mientras que el narrador –o locutor– es el doctor Watson.

La particularidad de la fórmula enunciativa de las *Aguafuertes*, para decirlo de una vez por todas, reside en la confluencia de autor y narrador hacia un mismo sujeto de la enunciación, que no puede ser otro que el escritor. (Quedan para otros análisis más exhaustivos los casos que pueden refutar esta última idea acerca de la obligatoriedad de que la instancia narrativa denominada *autor* remita siempre a la persona de un escritor. Es el caso ejemplar de *Las mil y una noches* e incluso el de *La Ilíada* y *La Odisea*, obras de autoría atribuida a la tradición oral oriental la una, y a la figura del poeta Homero, no sin algunas dudas, las otras dos).

Para Roberto Retamoso ese posicionamiento enunciativo además de auspiciar un alto grado de subjetividad en las *Aguafuertes*, viene a enriquecer sus posibilidades de lectura. *La forma de esa ecuación –Yo, Roberto Arlt–, nos dice Retamoso, sostiene y atraviesa el texto de sus crónicas, y por ello las Aguafuertes pueden leerse tanto como un registro del mundo como las formas virtuales de un registro autobiográfico*⁶.

Escritor y personaje

Queda por resolver una cuestión que puede ser central. Esta total identidad entre un Roberto Arlt real y otro diegético ¿corresponderá a un criterio autobiográfico o se explicará en términos de necesidades retóricas propias del género? En todo caso, ¿existe realmente una total identificación entre ambas instancias? Sabemos que el Roberto Arlt diegético es un peatón infatigable de las calles porteñas; lo que no podemos saber es si el Roberto Arlt real no imaginó tales caminatas desde el confort de su escritorio en la redacción del periódico.

Retamoso nos advierte sobre el carácter discursivo de la identidad que podemos recoger del Roberto Arlt diegético: *las Aguafuertes van dibujando de ese modo una ‘cierta imagen del escritor’, una imagen construida discursivamente*. Además, esto es importante, esta es una construcción selectiva: *por tal razón ella debe representar lo que se consideran sus rasgos distintivos, aquellos que le confieren su identidad singular*. Tal selección, el hecho de elegir qué rasgos se le atribuyen a la instancia diegética que

representa al escritor, no puede ser azarosa. Así, los atributos del enunciador designado por un yo interno a la diégesis, deben estar justificados y deben cumplir una función: *entre tales atributos se destaca particularmente su condición de sujeto itinerante y vidente*. Atributos sin los cuales las Aguafuertes no serían posibles, justamente porque esos desplazamientos espaciales y las observaciones que de allí se recogen funcionan como el eje a partir del cual se desenvuelve la escritura de las crónicas⁷.

Cabe la posibilidad de suponer que ese atributo de caminante observador, y otros imputables al personaje Arlt, tienen más que ver con la obtención de ciertos efectos retóricos, antes que a una intención de documentar directamente la realidad.

Es preciso ahora destacar que este desdoblamiento de la persona de Roberto Arlt es uno de los elementos que sitúan la escritura de las Aguafuertes en el impreciso límite entre literatura y periodismo. Barthes nos ha enseñado que los lectores escriben los textos, que una obra no se cierra a un único significado impuesto por su autor y transmitido fielmente a sus lectores. De acuerdo a tal enseñanza habría que decir, respecto de esta espinosa discusión sobre el género de las Aguafuertes, que el género puede aparecer como literario siempre y cuando su lectura se efectúe como tal; y, viceversa, si la lectura es una lectura periodística, el género de las Aguafuertes también lo será en ese caso.

Si damos crédito a estas elucubraciones, podremos indicar por qué otorgamos al desdoblamiento de Arlt en autor y narrador una importante incidencia en la ubicación de las Aguafuertes en el límite indefinido entre periodismo y literatura. Diremos que si una lectura dada acepta la total identidad entre el Arlt autor y el narrador, entonces la lectura se vuelve periodística. Si, en cambio, otra lectura es realizada sobre aviso de que el Arlt diegético es una creación del otro, un mero personaje, esa lectura convertirá a las Aguafuertes en una obra de literatura.

La sinceridad, tantas veces ejercida por Roberto Arlt en sus Aguafuertes (como veremos más adelante) aconseja a este trabajo una declaración oportuna a modo de resguardo: será inútil buscar en estas páginas una solución objetiva a la cuestión del género de las *Aguafuertes Porteñas*, que se resuelve distintamente no sólo desde cada subjetividad sino desde cada lectura circunstancial (y circunstanciada) efectuada desde una misma subjetividad. En todo caso, si el improbable auditorio de estos balbuceos nos impone la obligación de pronunciarnos en favor de una lectura literaria u otra periodística, anotaremos la mera sospecha de que con el tiempo las *Aguafuertes Porteñas* irán reclinándose hacia su costado literario. Y esa sospecha viene sugerida por otra: la que opina que una lectura literaria de las Aguafuertes es mucho más probable hoy (que vienen impresas en formato de libro) que en el momento de su aparición, en el sugestivo marco del formato periodístico.

Hasta aquí hemos indicado:

- a) que la clave autobiográfica de las *Aguafuertes Porteñas* reside en la fórmula enunciativa que las preside;
- b) que, de acuerdo a los aportes de Genette y Ducrot, conviene distinguir entre dos instancias narrativas trabajando dentro de las Aguafuertes: un Roberto Arlt autor y otro narrador; y
- c) que esa aparente total identificación entre el autor y el locutor de las *Aguafuertes Porteñas* puede responder a ciertas exigencias retóricas.

A continuación intentaremos anotar algunas de las exigencias que eventualmente pudieron haber aconsejado a Roberto Arlt su constitución como personaje de las Aguafuertes.

Un personaje en busca de una retórica

Uno de los recursos retóricos que con mayor frecuencia se indican en los análisis de las *Aguafuertes Porteñas* puede enmarcarse dentro de lo que Barthes denominó *pruebas subjetivas o morales*: estamos hablando de la complicidad que Roberto Arlt establece con sus lectores.

Dentro de la *inventio* (primer acto de la estructura progresiva que Barthes denomina *Máquina Retórica*⁸) se reconocen dos lineamientos, uno lógico –que apunta a conocer–, y otro psicológico –que tiene por objeto conmover. Siguiendo a Barthes, y considerando que la complicidad con los lectores propuesta por Arlt corresponde a un mecanismo más emotivo que lógico, podremos situar este recurso de las Aguafuertes dentro del grupo denominado *ethé*, que serían los aires o tonos adoptados por el orador, identificándolo –tal vez difusamente– con el *aire* que Barthes prescribe como *eunoia* (simpatía).

Tal es la complicidad entre Arlt y sus lectores, que éstos no se reducen a una mera entidad especulativa sobreentendida tácitamente, sino que adquieren su realidad tangible –al menos discursivamente– dentro mismo de los textos de las Aguafuertes. Muchas veces Arlt incluye en sus crónicas el relato de algún encuentro casual con sus lectores (que quedan integrados, por este procedimiento, al universo diegético de las Aguafuertes), y otras tantas el tema de una crónica viene sugerido, directa o indirectamente, por una comunicación telefónica o epistolar emprendida por sus lectores. Ambos tipos de contacto entre el escritor y su público tienen su lugar preciso, recurrente y manifiesto dentro de las *Aguafuertes Porteñas*.

El siguiente pasaje muestra hasta dónde se integra en la diégesis lo que Retamoso denomina circuito interlocutivo:

TELÉFONO. –*Grin...* *grin...* *grin..*
NOTERO. –*¡Al diablo con el teléfono!*
TELÉFONO. –*Grin...* *grin...* *grin..*
NOTERO. –*Hola!... Sí: con Arlt... Hable no más...*
DESCONOCIDO. –*Señor Arlt, perdón que lo moleste. Entre romperle la cabeza de un palo a mi mujer o contarle lo que me pasa, he optado por esto último... Deseo que le haga una nota a mi mujer...*

(Roberto Arlt, *La señora del médico*, 29 de julio 1931)

La crónica prosigue con la transcripción casi teatral de ese diálogo telefónico, y sigue hacia el final con el cumplimiento por parte de Arlt del requerimiento de su lector: su nota habla, efectivamente, sobre la esposa del médico y, por extensión, de la ingenuidad de las mujeres en general.

Asimismo, en la crónica que se titula *Sobre la simpatía humana* (31 de enero de 1930) se lee: *escribo esto porque me he quedado caviloso frente a un montón de cartas que he recibido*; y a continuación la nota se desenvuelve con cierta grata perplejidad en torno a las cartas que los lectores acercan al escritor

Además de esa simpatía a partir de la cual se establece el nexo de complicidad entre escritor y lectores, hay otro *aire* adoptado por Arlt que caería dentro del tono prescripto como *areté*: nos referimos ahora a la franqueza, la sinceridad de Arlt.

Pareciera que el autor de las Aguafuertes –cometiendo un grosero anacronismo– no ha desdeñado el consejo de Martín Alonso: *El escritor sincero penetra, sin más condiciones, en el corazón del lector. No escribe para ser admirado. El amaneramiento, la hinchazón y el artificio se oponen a la sinceridad estilística, del mismo modo que la espontaneidad es su mejor compañía*⁹.

En la crónica titulada *¡Donde las papas quemaban!*, en el marco de la Revolución de 1930 Arlt asiste involuntariamente a un tiroteo en pleno centro porteño. En esa nota reconoce francamente que mientras las balas le pasan silbando por encima *tenía un susto bárbaro*, y más adelante *hubo un momento en que sentí tal terror, que traté de...* No es el tipo de relato que uno esperaría de un correspolosal de guerra, pero adquiere su valor (y hasta verosimilitud) en boca del caminante casual que es Roberto Arlt, al menos el diegético.

Esa complicidad y esa sinceridad, que corresponden a la *inventio*, tienen sus consecuencias en una operación posterior de la *tejné rethoriké*, la *elocutio*. A la hora de escoger el *adorno de las palabras*,

Roberto Arlt se inclina por aquellas que pueden materializar esos *aires* de simpatía y franqueza del modo más contundente. Por esa razón los constantes guiños cómplices de Arlt llegan a sus lectores en un léxico coloquial de extracción callejera, cargado de oralidad, que es, nos dice, *el habla del pueblo, ágil, pintoresca y variable*¹⁰. Esto implica además una carga de franqueza y espontaneidad. Borges cuenta esta anécdota: *a Roberto Arlt le echaron en cara su desconocimiento del lunfardo. Arlt replicó: "Me he criado en Villa Luro, entre gente pobre y malevos, y realmente no he tenido tiempo de estudiar esas cosas"*¹¹. La anécdota ilustra, además del ingenio de Arlt, la razón por la cual el uso del habla porteña de la época no importa en las Aguafuertes un acto de demagogia, sino una enunciación espontánea, derivada de la propia experiencia del escritor como ciudadano.

El retrato definitivo

Hasta aquí lo que podemos decir –sin desviarnos demasiado del tema central– sobre el desdoblamiento de Arlt en autor y narrador puesto al servicio de las exigencias que requiere la retórica. Sin embargo, en este punto admitiremos la posibilidad –para creer en ella– de que estos recursos retóricos hayan surgido con posterioridad respecto de la elección, por parte de Arlt, de una fórmula enunciativa para sus Aguafuertes. Creeremos que esta retórica aparece como una consecuencia de esa elección, y no que esa elección se haya efectuado al servicio de esa retórica.

En cuanto a la sospecha, tal vez inopinada, expuesta en páginas anteriores, diremos lo que sigue: no sabemos ni podremos saber (y acaso no debiéramos querer saber) si el individuo real Roberto Arlt coincide punto por punto con su versión diegética. Probablemente el número total de caminatas emprendidas por el de la diégesis sea harto superior a las del otro. No importa; en todo caso, esos atributos del personaje Roberto Arlt son los que más convienen a las *Aguafuertes Porteñas*, que nacieron en la inmediatez periodística y perduran en el tiempo disecado de las bibliotecas. En esa forma de destiempo se conserva para la posteridad el retrato -discursivo, eso sí– de su autor.

Bibliografía

1. BORGES, Jorge Luis y FERRARI, Osvaldo. *En diálogo I y II*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.
2. ORGAMBIDE, Pedro. "El escritor" en *Los siete locos que habitan a Roberto Arlt*, Revista VIVA, Buenos Aires, 1999.
3. La frase pertenece al pintor norteamericano Whistler y es aquí citada a partir de una referencia aparecida en *En diálogo I*, de J. L. Borges y Osvaldo Ferrari. Cuenta Borges que durante una reunión en que se discutía la influencia del medio ambiente, del estado social y de la ideología sobre la obra de arte, Whistler dijo "art happens", el arte sucede, el arte es algo imprevisible, un pequeño milagro que puede prescindir de factores sociales, históricos o psicológicos.
4. GENETTE, Gerard. *Figuras III*. Seuil, 1972.
5. DUCROT, O. "La noción del sujeto hablante" en *El decir y lo dicho*, Hachette, Buenos Aires, 1984.
6. RETAMOSO, Roberto. *Crónicas de la ciudad*. UNR, Rosario, 1998.
7. RETAMOSO, Roberto. *Crónicas de la ciudad*. UNR, Rosario, 1998.
8. BARTHES, Roland. *La antigua retórica*; Investigaciones retóricas I; Ed. Tiempo contemporáneo; 1974 Buenos Aires.
9. ALONSO, Martín. "Las tres dimensiones del estilo" en *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Aguilar S. A. de Ediciones, Madrid, 1949.
10. ARLT, Roberto. "La crónica N° 231" en *Aguafuertes Porteñas: Cultura y política*, op. cit.
11. BORGES, Jorge Luis. Prólogo a *El informe de Brodie*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1970.

Registro Bibliográfico:

MADEO, Leandro.

"Escritor y caminante. Roberto Arlt, autor y personaje de las Aguafuertes Porteñas", en La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.